

Invenções feministas y cuidado de equipos frente a las violencias

Irma Cecilia Colanzi

Question/Cuestión, Nro.80, Vol.3, Abril 2025

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e984>

Invenções feministas y cuidado de equipos frente a las violencias:

Estudio de las estrategias de abordaje de las violencias desde la posdictadura a la creación del Sistema Integrado de la provincia de Buenos Aires

Feminist inventions and equipment care in the face of violence:

Study of strategies for addressing violence from the post-dictatorship to the creation of the Integrated System of the province of Buenos Aires

Irma Cecilia Colanzi

CONICET

Argentina

metodologiainvestigacionpsi@gmail.com

Resumen

El objetivo del artículo es reconstruir los recorridos de referentes de los feminismos, desde sus experiencias en la posdictadura, tanto militantes como en equipos de atención a víctimas de

terrorismo de Estado, hasta la creación de políticas públicas específicas en el abordaje de las violencias por razones de género en el contexto de la provincia de Buenos Aires. Reconstruir los modos de organización, las estrategias de trabajo, las líneas de acción política nos permiten comprender cuál ha sido la relación entre las militancias feministas, la implementación de políticas contra las violencias por razones de género.

En primer lugar, abordaremos los recorridos en los feminismos de mujeres referentes de equipos de acompañamiento frente a las violencias por razones de género. Nos detendremos en sus militancias y el acceso a las definiciones de los feminismos. En segundo lugar, analizaremos las definiciones en torno a la organización de los equipos de atención y de qué manera se constituyeron en la provincia de Buenos Aires. Finalmente, analizaremos cómo el cuidado se vincula con las invenciones feministas, que constituyen subversiones en tiempos de exacerbación de la crueldad y el odio.

Abstract

The objective of this article is to reconstruct the journeys of feminist leaders, from their experiences in the post-dictatorship, both as activists and in support teams for victims of state terrorism, to the creation of specific public policies addressing gender-based violence in the context of the province of Buenos Aires. Reconstructing the organizational modes, work strategies, and lines of political action allows us to understand the relationship between feminist activism and the implementation of policies against gender-based violence.

First, we will address the feminist journeys of women leaders in support teams against gender-based violence. We will examine their activism and access to definitions of feminism. Second, we will analyze the definitions surrounding the organization of support teams and how they were formed in the province of Buenos Aires. Finally, we will analyze how care is linked to feminist inventions, which constitute subversions in times of exacerbated cruelty and hatred.

Palabras clave: cuidado; violencia de género; feminismos; equipos de atención a víctimas

Key words: care; gender violence; feminisms; victim care teams

Introducción

En el presente artículo presentamos los primeros resultados de la indagación de la investigación postdoctoral “Las memorias subterráneas del campo psi: abordajes técnicos, formación profesional y feminismos” (UNSAM) en articulación con el proyecto de investigación “Trauma, estrés postraumático y daño psíquico en los abordajes técnicos de psicólogos en el ámbito de la justicia”, ejecutado en la Facultad de Psicología (UNLP). Los proyectos dialogan y conjugan diferentes categorías conceptuales que nos permiten formular la siguiente hipótesis de trabajo, que se propone en este artículo: las militancias feministas dieron continuidad a estrategias e intervenciones que desarrollaron los equipos de atención a víctimas del terrorismo de Estado, incorporando debates teóricos y técnicos al contemplar la figura de víctima y sus transformaciones a lo largo de período 1979 – 2007(1). Muchas referentes, especialmente en el campo psi, desplegaron estas inquietudes y colectivizaron recursos dando lugar a la construcción de un sistema de abordaje de las violencias de género (interpoderes, interministerial y territorial), así como también promovieron la construcción de saberes expertos para la producción de lineamientos de acción y sus lógicas de monitoreo en la provincia de Buenos Aires. Esto influye en las estrategias de trabajo e inciden en los desafíos en materia de autocuidado de las trabajadoras abocadas al abordaje de las violencias por razones de género.

De esta manera, las dimensiones de análisis que se plantean en la hipótesis de trabajo (continuidad histórica en los equipos de atención a víctimas, desarrollos técnicos y autocuidado), serán desarrollados en el artículo, incorporando algunos recursos y herramientas para poder problematizar el lugar del cuidado de las trabajadoras feministas abocadas al abordaje de las violencias por razones de género.

A partir de esta hipótesis desplegaremos cómo los desafíos dentro de los feminismos han permitido la construcción de políticas públicas y al mismo tiempo constituyen un gran reto al momento de pensar el cuidado, categoría que ha sido visibilizada por los feminismos en clave de derechos (Pautassi, 2007), y que demanda diálogos posibles hoy, en un contexto de contraofensiva patriarcal frente a la masificación de los feminismos.

Partiremos entonces del diálogo posible de los feminismos en la actualidad (Tresbisace,2018) a fin de abordar el cuidado en tanto un recurso ineludible de los equipos de atención de situaciones de violencias de género.

Desarrollo

Recorridos y militancias feministas en tiempos de posdictadura y la institucionalización de los feminismos en los años 80 en la provincia de Buenos Aires

A partir de las voces de referentes feministas entrevistadas y aportes teóricos, delimitaremos un recorrido que inicia con las estrategias de trabajo en materia de Derechos Humanos, con el retorno de la democracia. Equipos como el grupo de acompañamiento a Madres de Plaza de Mayo, luego devenido en el Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial en los años 90, delimitaron modos de atención y acompañamiento de gran valor, que fueron luego incorporados en las estrategias de trabajo y atención a personas en situación de violencias por razones de género. Asimismo, podemos situar en esta línea al Centro de Estudios de la Mujeres, conducido por pioneras como Eva Giberti y Gloria Bonder.

Las entrevistadas, referentes de espacios y organizaciones de atención a mujeres en situación de violencias de género, sitúan cómo sus recorridos militantes, previos al golpe militar de la última dictadura y luego con el retorno de la democracia, las llevaron a los feminismos, no sin dificultades, dado que en su participación activa en distintos partidos políticos apareció un límite en la comprensión de diversas problemáticas sociales que exigían un análisis de género. En esta línea, algunas entrevistadas señalaron cómo esa pregunta en relación a las diferencias sexuales que se tornaron desigualdad de género, no tenía lugar en sus recorridos políticos partidarios y fueron los feminismos los que dieron espacio a sus interrogantes.

Asimismo, algunas entrevistadas señalaron cómo el registro del padecimiento de las violencias patriarcales en sus vidas también fueron un punto significativo en su decisión de abordar las violencias de género como activistas y como funcionarias bonaerenses luego.

“Yo nazco a la política con la democracia porque era una piba de secundario, y lo primero que hicimos con mis compañeras y compañeros de secundario en un pueblo muy chiquitito, fue armar el Centro de Estudiantes. En el pueblo había una familia que tenía el hijo y la hija desaparecida, la hija embarazada,

además. (...) Mi acercamiento al feminismo fue primero un feminismo intuitivo, sin llamarse feminismo, desde muy chiquita, desafiando al poder paterno. Hay personas que tenemos algunos dotes para conducir grupalidades y desde muy chica me pasó eso, y ahí me encontré con el poder patriarcal de una manera muy dura y de chica aprendí lo que era eso, entonces tenía un feminismo intuitivo. Cuando entré en la Facultad y empecé a participar y demás, era terrible, no me dejaban encabezar las listas, pero porque era mujer. Y era una pelea a capa y espada. Me acuerdo una vuelta que salgo de la reunión donde quedo no como presidenta del centro, sino como la segunda, la secretaria general, y me fui a ver una película de Indiana Jones, lloré toda la película. Era una película para matarse de risa y yo lloré toda la película. El poder es terrible".(Entrevista a referente feminista, febrero de 2024).

La entrevistada responde en primer lugar a un interrogante en torno a cómo las políticas de Derechos Humanos del retorno de la democracia influenciaron las políticas del presente en materia de abordaje de las violencias por razones de género, y cómo esa construcción de memorias del movimiento de Derechos Humanos en nuestro país, influyó en la organización de espacios de atención y acompañamiento en materia de violencias de género, incluyendo a familiares y víctimas de femicidios y travesticidios, como una línea de trabajo de las políticas públicas del presente, que dialogan con aquellas políticas iniciadas en los años 80.

El diálogo entre las políticas del presente y la organización de los equipos de atención en posdictadura es un aspecto central, al momento de pensar la repolitización de los espacios de atención de las situaciones de violencias de género, en tanto una responsabilidad del Estado frente a las violencias sistemáticas que vivencias las mujeres. De acuerdo con esto, una de las entrevistadas comentaba:

(...) leyéndolo desde la memoria y armando el colectivo, es politizar la situación y no leerla como caso a caso, sino como un problema gravísimo social de derechos humanos. Entonces te da herramientas y te da herramientas también para construir un pensamiento sobre cómo hacer para frenar algo o para ponerlo en la agenda pública, por un lado, porque es necesario, porque si no

se barre abajo de la alfombra, total de muertas hay siempre y se olvidan del tema. Entonces, es un problema social, lo tenés que poner en agenda y tenés que valerte simbólicamente de discursos que te ayuden a componer esto. Y, además, también en relación a familiares porque familiares es un grupo muy diverso. Ahí hay otra cuestión, familiares no tiene solamente la tragedia del femicidio, que además ya lo sabes bien es una tragedia arrasadora, ese arrasamiento es un arrasamiento que cruza todos los ámbitos de la vida de las personas: sus afectos, su salud, su forma de relacionamiento, las vidas pasan a ser otras vidas, y como son muertes incomprensibles, son heridas que no saldan. Y, además, la justicia es lenta, es patriarcal -eso es algo muy importante-, pero además de la justicia, yo en los últimos tiempos del Ministerio -y lo dejé escrito como planificación- proponía armar una mesa con Salud y tres líneas de trabajo con Salud, principalmente en relación a Familiares; una mesa de Salud porque familias -esto es lo que hablábamos recién- desde la leche para la bebé, los pibes con problemas de drogas o que no encontró nunca más trabajo, tiene la cabeza rota, cayó en una depresión profunda y se la pasa tomando pastillas; o le agarró cáncer, enfermedades. O sea, situaciones donde ninguna es livianita, son todas complejas y que además requieren de acompañamiento constante. Ahí hay una responsabilidad del Estado. (Entrevista a referente feminista, febrero de 2024)

Un aspecto importante que propone la entrevistada son las desigualdades dentro de las políticas partidarias, que hoy nombraríamos como violencia política, pero que en aquellos años era una práctica habitual. En esta línea, otra entrevistada nos comentó que “el castigo para las agrupaciones era poner los nombres de las mujeres en las listas para cumplir con el cupo” (Entrevista a referente feminista, julio de 2024).

Siguiendo a Claudia Anzorena (2010), en los años 80 se plasma a nivel de las políticas del Estado argentino, los primeros pasos en la creación de áreas institucionales específicas en atención a mujeres. Esto se vinculó con la adhesión a la Convención sobre la Eliminación de

todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), que articulaba “las presiones de los organismos internacionales y las demandas de los movimientos feministas y de mujeres, que obligaron a la creación de organismos de garantía de los derechos específicos de las mujeres en el aparato del Estado” (p. 55).

La década del 80 marcó los itinerarios de las feministas y su inserción en el Estado. Anzorena refiere que “las mujeres habían cambiado, resistido a la dictadura militar (1976 a 1983) y acumulado saberes específicos. Bajo el signo de la democracia reclamaban un lugar para sí alejado de los roles tradicionales. El Estado reflejaba ese cambio. En 1987 las mujeres ingresaron por primera vez al aparato del Estado no sólo como objetos, sino también como hacedoras de políticas públicas” (2010, p. 58). Las hacedoras de políticas públicas venían de recorridos diversos, en este sentido nos interesa retomar las voces de las entrevistadas, quienes nos comentaban:

Entré a la universidad a los 18 años, fue en el año 84 y empecé a participar en el centro de estudiantes hacia fines del año 84, con las primeras elecciones estudiantiles de ese año. En realidad, tenía participación en una agrupación que se llamaba “Mariano Moreno”, que era una agrupación “programática” porque, supuestamente, no dependía de ningún partido político, pero en realidad era una agrupación que pertenecía al Movimiento Nacional Reformista, que era el brazo estudiantil del Partido Socialista Popular. Ese es un partido que ya no existe más, porque en su momento se fusionaron el Partido Socialista Popular y Democrático, y quedó como Partido Socialista. A partir de mi militancia estudiantil, a los dos años empecé a militar en el Partido Socialista y ahí fue en realidad donde tuve los primeros acercamientos no al feminismo porque en ese momento no se hablaba de feminismo, la verdad es que no tenía la menor idea de lo que era el feminismo. En realidad, el acercamiento a la temática tenía que ver con una cuestión de las mujeres, los derechos de las mujeres, porque si bien yo no sabía nada de feminismo, sí tenía una conciencia de que había una relación de desigualdad entre varones y mujeres, yo tenía esa cuestión que veía esa desigualdad, por ahí no la podía explicar conceptualmente, pero sí la percibía, la vivía.

Y en el Partido Socialista había una Comisión de las Mujeres donde ahí se trabajaba más la cuestión de los derechos y la desigualdad en los derechos, y yo estudiaba Derecho con lo cual todo ese recorrido me interesaba mucho. Entonces ahí empecé a trabajar en esa Comisión de las Mujeres y a estudiar sobre la desigualdad de derechos, la historia de la desigualdad de derechos, la falta de derechos políticos hasta la década del 50. (...) Bueno, hasta que tomo contacto con un grupo de mujeres acá en Mar del Plata en la década del 90, que habían fundado el Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada, que es una ONG de acá de Mar del Plata que surgió en el año 88. Que tuvo como impulso el femicidio de Alicia Muñiz, o sea, el caso Monzón porque en aquel momento no se hablaba del femicidio de Alicia Muñiz. Entonces tomo contacto con mujeres de esa organización y me empiezo a interesar por la cuestión de la violencia hacia las mujeres. (Entrevista a referente feminista marplatense, agosto de 2024).

En las distintas entrevistas se observa cómo el ingreso a las discusiones feministas se produce en función de una militancia partidaria que no alcanza a cubrir las inquietudes de estas referentes, que empiezan a buscar y transitar en paralelo por distintos espacios, búsquedas y lecturas feministas.

Otra entrevistada nos relataba:

“En La Plata, por una inquietud que tuvimos en un espacio político plural que teníamos, nosotros éramos del Partido Intransigente y otros peronistas, sindicalistas y demás, que se llamó “La Casa Grande” y siempre desde lo político. Ya tenía bastante desarrollo la Casa de la Mujer “Azucena Villaflor” y con ellas hicimos un taller que se llamó: “El ABC del feminismo”. Y ahí estaban Betina Priotti y Claudia Laudano. Ellas dos fueron las que nos dieron el taller en “La Casa Grande” a varias compañeras. Y ahí fue, en mi caso, donde me empezaron a caer las fichas que tenía acumuladas en mi propio interior desde muy joven, y a poder explicarme cosas que habían sucedido no solamente a mí, sino a mi mamá. Me llevó años sacarme la culpa de no haber leído *El segundo sexo* cuando tenía 15 años. Porque mi mamá enfermó por ser mujer.

Primero, no iba a la escuela porque era mujer, vivía en el campo, en Los Toldos, entonces los varones iban a la escuela y ella no. Después los padres no la dejaron estudiar, ella quería ser maestra, habló con el padre con mucha cautela porque se trataban de usted los padres y los hijos en esa época, y le dijo que quería estudiar maestra y le dijo que no, que era mujer, que no tenía que estudiar, ella tenía que prepararse para tener hijos y tener una familia. Segunda frustración. Y desde lo político me acuerdo que nos recomendaron Betina y Claudia un libro de Jutta Marx, que trata precisamente de mujeres y política. Es una investigación muy interesante que ella hace con mujeres radicales de capital, donde después vos leías y decías, pero esto también me pasa a mí, que siempre tengo que estar esforzándome para dar una opinión, y cuando doy una opinión y otro dice lo mismo que digo yo, un tercero cita y dice “como dijo Juancito”, pará, yo lo dije primero y no nos animábamos a decirlo. Pero eran cosas que quedaban solapadas, naturalizadas, es decir, un esfuerzo de adaptación muy grande porque no veíamos eso. Y en mi caso, ahora lo veo, interseccionado con mi condición de morocha, de marrón, que no es marrón, es negra”. (Entrevista a referente feminista, julio de 2024)

La entrevistada sitúa cómo las tramas vivenciadas al interior de los partidos políticos comienzan a ser analizadas desde una perspectiva feminista, evidenciando las situaciones que hoy situaríamos como violencia política, el silenciamiento y la falta de importancia que tenían las voces de las mujeres en los espacios militantes. De igual manera, se observa como el acercamiento al feminismo permite, de alguna manera, revisar la dimensión de lo íntimo y la propia historia en clave feminista.

Los recorridos y la institucionalización paulatina del enfoque de las mujeres en el desarrollo conllevó a un primer movimiento de institucionalización de las demandas feministas y de Derechos Humanos, que se vio coartado por el crecimiento de las desigualdades en un contexto socio – económico precario que se profundizó en los años 90. Anzorena señala que el aumento del desempleo y la pobreza desvió el interés estatal a otras problemáticas más urgentes. Esto se produjo “sin tomar en cuenta las especificidades de género en las diferentes problemáticas sociales, es decir, aunque se dirigen crecientemente hacia las mujeres no se

considera entre sus objetivos la transformación en las relaciones desiguales entre los géneros, y muchas veces las profundizan” (Anzorena, 2010, p. 55).

Las transformaciones y desplazamientos en los años 80 y 90 nos permiten ubicar las tensiones entre los feminismos y el Estado, contemplando cómo se van reconfigurando las contraofensivas patriarcales y las lógicas de institucionalización del enfoque de género y de la definición de Mujer, en tanto un sujeto político objeto de intervenciones, acciones y producción de recursos técnicos en el ámbito estatal.

De acuerdo con Anzorena, en función de los pocos avances de los objetivos de la Década de la Mujer (a partir de la III Conferencia Mundial sobre la Mujer, desarrollada por Naciones Unidas en Nairobi, 1985), se exigió que los gobiernos creasen mecanismos gubernamentales orientados a mejorar la situación de las mujeres. En el caso de Argentina, Raúl Alfonsín creó la Subsecretaría Nacional de La Mujer, presidida por feminista Zita Montes de Oca. En 1989 Carlos Menem asciende esta subsecretaría al rango de Secretaría, para cerrarla luego en el año 1990, “con el argumento de la reestructuración, propia de la incipiente reforma neoliberal” (Anzorena, 2010, p.62). En 1991 se reabre como Consejo Nacional de La Mujer, dependiente de la Secretaría de Función Pública, en función de la presión de organismos internacionales.

Ya a fines de los 90 inicia una fase recesiva, que impactó en las políticas de la mujer y de género. En un contexto de conflicto social creciente, piquetes, saqueos y una crisis económica devastadora. Con la declaración del Estado de sitio, se produjeron masivas movilizaciones en todo el país. El malestar y la represión de las movilizaciones produjeron 30 muertes y heridos/as.

Este recorrido constituye los antecedentes de la conformación de un proceso de construcción de políticas bonaerenses contras las violencias, impulsadas por feministas que conformaron lo que se denominó la Red de Monitoreo de Políticas Públicas para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres de la Provincia de Buenos Aires. Este espacio configuró el eje de trabajo y conformación de los dispositivos que en la actualidad se abocan al abordaje de las violencias contra las mujeres.

La Red estaba constituida por referentes militantes de diversos espacios políticas que promovieron la conformación de espacios institucionales de respuestas frente a las violencias,

así como también proyectos legislativos que resultaron en la sanción de la Ley Provincial N.º 12.569 de Violencia Familiar.

En este marco es preciso mencionar la creación del Programa de Violencia Familiar en la provincia de Buenos Aires (en adelante AVM), que se creó en el año 2007 como respuesta a la problemática de violencia familiar en la provincia de Buenos Aires. En el marco de la Ley provincial N.º 12.569 se estableció un Sistema Integrado Provincial (en adelante SIP) para plantear acciones en materia de violencia familiar y de género. Dicho sistema presentó tres niveles de acción: Mesa Intersectorial, Mesas Locales de Prevención y Atención de la Violencia Familiar y las organizaciones, movimientos sociales y colectivos feministas. La Mesa Intersectorial se instituyó como responsable políticas institucionales del Programa de Violencia Familiar en la provincia de Buenos Aires, por medio de la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia, responsable de los programas referidos a la promoción y prevención de los derechos de las mujeres.

En consonancia con lo anterior, y a partir de las prácticas institucionales relativas al abordaje de las situaciones de violencias por razones de género en la provincia de Buenos Aires, una entrevistada nos comentaba:

“tengo el correlato institucional porque todo mi trabajo en relación a las violencias, lo que en principio fue la violencia familiar, fue de orden institucional desde el Consejo de la Mujer de Chiche Duhalde, que había diferentes programas que se ocupaban de las mujeres y como esto tenía más contenido psi para trabajar, me incorporo al equipo interdisciplinario de lo que en ese momento era el Programa de Violencia Familiar. Y allí se trabajaba en capacitación en relación a los profesionales que se encontraban en los municipios, en el marco de las **UCEFF –las unidades de fortalecimiento familiar–** y se trabajaba con la comunidad. Por un lado, salía el programa con estas dos líneas de trabajo, entonces vos sensibilizabas a los profesionales para trabajar con perspectiva de género, que ni siquiera se nombraba así, era visualizar y desnaturalizar las situaciones de violencia con los profesionales a nivel interdisciplinario, y después trabajábamos con la comunidad, que eran las

manzaneras, eran personas de la comunidad que les interesara la temática. Generalmente, como multiplicadoras, aparecía el rol de las manzaneras que aparece con Chiche. Llegamos a ser casi 20, éramos muchísimos. Entonces nosotras, sobre todo las psicólogas y los abogados y abogadas, trabajábamos tres días en sede y dos días viajábamos. Entonces, eso te daba una formación de excelencia y, además, supervisábamos con **Susana Velázquez**, entonces todo el tiempo estabas construyendo conocimiento y tomando la práctica para eso. Y armamos entonces dos grupos de ayuda mutua con diferentes niveles de atención y un grupo de varones. También te puedo conectar con gente que estuvo en el grupo de varones. Era una propuesta del equipo y, en ese momento, las propuestas las escuchaban y las hacían viables porque, en realidad, era un equipo con mucho entusiasmo, porque no es que te pagaban diferente porque vos tuvieras más o menos atención o generaras dispositivos, era todo trabajo en sede ese, pero realmente mucha militancia institucional, si se quiere. Eso después lo fui descubriendo con el tiempo, que tenía que ver con un empuje ligado al hacer y al crecimiento porque te daba una experiencia bárbara, un crecimiento personal. Entonces había dos grupos de mujeres y uno de varones, que se atendían ahí en diferentes días. Estela (la actual Ministra de la Mujeres Diversidades de la provincia de Buenos Aires) venía por un tiempo a reorganizar las situación institucional que estaba compleja, ni siquiera era que estaba ahí en Desarrollo, sino que nos organizaba como si fuese una intervención –si se quiere– para reorganizar lo que había, pero eso tenía un tiempo de vencimiento, y la verdad que estaba desmoronado Desarrollo; había hogares, pero era como si fuese algo por cuenta propia, no había contención institucional, entonces estaba feo. Ahí yo me sumo y Estela me lleva como asesoramiento técnico al **AVM** y pasó como si fuese un pase en comisión. Entonces ahí participo de la capacitación de las operadoras, ella la selección interna ya la había hecho y me da la función de supervisora interna de las coordinadoras de turno”. (Entrevista a referente feminista, septiembre de 2024)

Inicialmente el AVM se abocó a la atención de llamadas transferidas de la Central de Emergencias 911, y luego a las que ingresaban de manera directa del programa 08005550137. De esta manera, se desarrolló un primer nivel de atención telefónica de emergencias.

Desde la Secretaría de Derechos Humanos se convocó a operadoras para llevar adelante esta tarea, quienes efectuaron una capacitación específica. El equipo conformado era interdisciplinario desde sus comienzos y contaba con supervisoras. Es necesario señalar que este equipo se configura con operadoras militantes feministas de diferentes espacios políticos, aspecto que nos interesa situar al momento de pensar los procesos de (auto)cuidado de las trabajadoras abocadas al abordaje de las situaciones de violencias de género.

En inicio de funcionamiento del AVM contó con espacios de supervisión técnica con profesionales como Mónica Dohmen. Desde enero de 2016, el abordaje de las violencias en la provincia de Buenos Aires se organizó a través de la Subsecretaría de Género y Diversidad Sexual, en la órbita de la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires. Esta modificación también se modificó el órgano de aplicación de la Ley de Violencia Familiar. Asimismo, se trasladó también al Consejo Provincial de las Mujeres a la esfera de la Subsecretaría de Género y Diversidad Sexual.

Es preciso señalar que el AVM brindaba atención y asesoramiento a través de atención telefónica (Línea 144), y que, con los cambios de gestión, especialmente a partir de 2015, las trabajadoras sufrieron la reestructuración de su situación laboral, algo que afectó visiblemente los derechos como trabajadoras estatales en el abordaje de las violencias por razones de género.

Esta situación podemos analizarla como un momento de precarización y pauperización de las trabajadoras que generó grandes malestares e influyó en materia de una destrucción de las posibles políticas de cuidado de las trabajadoras. A partir de este momento histórico en el abordaje de las violencias en la provincia de Buenos Aires, analizaremos cómo se ha pensado el cuidado, en tanto un derecho de las trabajadoras, y al mismo tiempo un recurso técnico para propiciar respuestas con experticia e integrales frente a las violencias de género.

De la persecución a las brujas y parteras, a la contraofensiva patriarcal de las políticas de abordaje de las violencias por razones de género



Al momento de conceptualizar la noción de cuidado, es necesario señalar que ha sido un concepto que los feminismos han politizados y repolitizado constantemente. Partiremos entonces de los desarrollos de Silvia Federici (2010), feminista italiana que retoma los aportes de Karl Marx de manera crítica, señalando la invisibilización de las desigualdades sexuales y de género en la construcción marxista. La hipótesis que plantearemos que, así como en el momento de la transición al capitalismo, se apreciaba una acumulación originaria – primitiva que permitió la construcción de los Estados Nación a través del exterminio de los siervos y campesinos para dar lugar a la explotación de los obreros del régimen industrial. Esto significó una merma población que requería de la reproducción masiva de obreros, por ello, las figuras que comienzan a ser objeto de persecución fueron las llamadas brujas y parteras, mujeres que colaboraron con la anticoncepción y procedimientos como las interrupciones de embarazos. Estas figuras que han sido analizadas en el libro *El martillo de las brujas* (1486), ocupan el lugar del enemigo, en un sistema capitalista en ciernes, que se valía a su vez de las estrategias patriarcales. En la actualidad, en tiempos de ejercicio sistemático de la crueldad estos términos podemos hoy ubicar al enemigo en los feminismos, y específicamente en la tarea de abordaje de las violencias por razones de género. Sus cuerpos son actualmente objeto de persecución mediática a partir de discursos de odio (Giorgi, 2020) que han sido fomentados por casos mediáticos y construcciones que ponen en tela de juicio la problemática de las violencias contra las mujeres como un problema público y como parte de la agenda de gobierno.

De esta manera, analizaremos la conjunción entre la tarea militante en el Estado, frente a las violencias de género y también cómo en el propio entramado interpoderees hay una lógica extractivismo frente a los saberes y prácticas de las trabajadoras y cómo esto influye en el bienestar físico, psíquico e institucional de estas.

Al momento de pensar cuáles son las estrategias de cuidado y qué genera malestar en las trabajadoras, se observa que las posiciones militantes muchas veces inciden en la trama épica en juego, es así como Irene Fridman (2019) señala que la dimensión sacrificial frente al abordaje de los casos se plantea en términos de una subjetividad épica: “¿Por qué el vocablo épico?, del latín *epus*, se refiere al género poético al que pertenecen los relatos que describen una epopeya, o sea, aquellos sucesos míticos o históricos en los que una figura heroica realiza acciones que despiertan admiración y producen liberación a un conjunto de personas que están oprimidas” (Fridman, 2019, p64). Estas epopeyas afectan el modo en que

se abordan los casos, así como también los resultados en materia de protección, especialmente en el altísimo riesgo o riesgo pre-femicidio. Las particularidades de la problemática, en tiempos de exacerbación de la crueldad, y la mirada militante, inciden en la vivencia continua de la urgencia frente a la situación de las personas involucradas en los casos. De esta forma, podemos delimitar cómo el empleo de tiempo se trastoca sin establecer un límite a la tarea, lo que afecta tanto a la trabajadora como también a las situaciones de abordaje y sus resultados.

“Nosotras vimos una dificultad con respecto a que las trabajadoras a veces tenían encuentros con el sindicato y decían que trabajaban el domingo, y preguntaban por qué y contestaban *‘es que me quedé enganchada con el caso’*. Así que ahí lo que desarrollamos fue generar una instancia de armar una herramienta, una guía de autocuidado para poner límites a la tarea. Y también límites a la gente, digo la gente en general. Nos ha pasado a quienes estamos en esto, en un cumpleaños y alguien empieza con una historia de una hora. Es cómo poner límites a los demás. Así que se generó una guía con los equipos, fue un proceso que estuvo re bueno, ahora faltaría ver si la guía se pudo apropiarse, si se pudo llevar a la práctica y cuál sería la devolución, es lo que nos faltaría ahora para adelante. Pero se conformó la guía y también lo que se conformó es un equipo de psicólogos, que no cumple el rol de supervisión, pero sí es un equipo de psicólogas que trabaja el impacto en la tarea con los equipos, y que se juntan una vez cada 15 días con los equipos para trabajar. Es un dispositivo de salud mental que se creó para los trabajadores de los hospitales por el Covid, y como eso pasó, pasaron al Ministerio a trabajar con los equipos de casos críticos y ahora vamos a implementarlo también en el municipio”. (Entrevista a funcionario de políticas de género, junio de 2024)

La entrevistada analiza la frase *“me quedo enganchada con el caso”* que podría pensarse asociada con la omnipotencia *“No cualquier puede hacerlo como yo”*, pero también con la dificultad de establecer una distancia técnica frente a la situación. Esto a su vez conlleva a que no exista resto para poder pensar en la tarea, sin resto psíquico se produce un desdibujamiento del rol y la función. En algunos casos estas situaciones se delimitan como

casos de burn out, lo que significa una problema, porque este tipo de categorías operan como un diagnóstico tapón (Teodori, 2011), impidiendo que se planteen estrategias de trabajo que permitan promover espacios de acontecimientos de cuidado (Colanzi, 2019), en los que se trasciende el caso en términos anecdóticos y se propongan estrategias integrales para poder subvertir las lógicas extractivistas que también operan en la atención de situaciones de violencias por razones de género.

El hilo de Ariadana: algunas estrategias para salir el laberinto con (auto)cuidado

En diálogo con distintas trabajadoras y referentes aparecen diversas estrategias para poder asumir la tarea de abordaje de las violencias con recursos de (auto)cuidado. En esta línea, una de las entrevistadas refería:

“El impacto en las profesionales de la decepción, de la frustración, del ir a darte contra la pared, porque, aunque ya argumentamos que el tipo casi le saca un ojo, le prendió fuego la casa y qué sé yo, el mismo juez que lo mete en cana seis meses es el mismo juez que va a decir “pero está bien que vea a sus hijos”, no que le pase alimentos, que los vea. (...) Una de nuestras herramientas principales es el informe, es una gran herramienta, extraordinaria, que puede ser la nada misma y puede ser el todo, vos podés en un informe no solo expresar qué encontraste y con quiénes te encontraste, cómo te encontraste a esta sujeta con estas condiciones, si no que te permite hacer un recorrido de todo lo que tuviste que hacer, de todo lo que fuiste haciendo y que vos le propongas al juez o al tribunal o al fiscal lo que hay que hacer”.
(Entrevista a referente, julio de 2024).

Las invenciones constituyen acontecimientos de cuidado, es decir, recursos para revalorizar la tarea y repolitizarla frente a instancias interinstitucionales complejas, como es el caso del Poder Judicial. La construcción de un informe es clave, dado que permite tomar distancia a partir del uso de un género discursivo en sí mismo, el informe técnico, así como también permite delimitar estrategias de trabajo conjunto que posibiliten respuestas integrales, y la distancia técnica que requiere el caso y es un modo de cuidado de las trabajadoras.

La escritura de un informe técnico o un amicus curiae (en los casos que el equipo incluya el litigio estratégico), propicia la discusión y la distancia frente al caso. Cada eslabón del informe es un elemento de la estructura argumentativa, que contempla las estrategias, las

tácticas y los/as interlocutores/as válidos/as para dar respuesta integral a la situación de violencia de género. Hay múltiples estrategias que plantean las entrevistadas y que podemos situar en primer lugar como la definición del encuadre, la tarea y el alcance de la intervención, como aspectos centrales para el cuidado del equipo. De igual manera, las lógicas de empleo de tiempo y el acceso a tiempo de ocio y cuidado personal (descanso, actividad física), como estrategias centrales para poder afrontar la tarea.

Es vital señalar la importancia de los acuerdos sobre los roles y funciones del equipo, para establecer las formas de abordaje conjunto de las situaciones, evitando el desgaste personal y las dificultades propias del desgaste físico.

Sin dudas, el cuidado es un eje central de lo equipos y una tecnología de ternura (Colanzi, 2021) que permite acompañar la tarea, potenciar las invenciones y brindar respuestas institucionales cuidadas frente a las violencias sistemáticas que padecen las mujeres y disidencias.

Conclusiones

El artículo presenta las voces de referentes feministas que han ocupado lugares de invención en materia de políticas públicas contra las violencias por razones de género. Sus propias inquietudes fueron marcando el despliegue de estas políticas y también han consolidado al movimiento feminista. Se analizaron estas voces considerando cómo las estrategias de atención a víctimas del terrorismo de Estado dejaron una marca en las construcciones de caso que persiste hasta la actualidad.

Un aspecto que se desarrolló en el artículo refiere al impacto de las militancias feministas en la posibilidad del (auto)cuidado de las trabajadoras abocadas a la atención de casos, quienes manifiestan en entrevistas las dificultades para establecer distancia. Es posible identificar cómo recorridos feministas tienen incidencia en las lógicas “heroicas y épicas” que caracterizan algunas estrategias de respuesta frente a las violencias por razones de género.

Sin dudas, también las feministas están pensando salidas e invenciones al momento de potenciar el cuidado para brindar estrategias y tácticas integrales frente a las violencias.

Si es posible un diálogo entre feminismos es para construir comunidad, para subvertir lo sacrificial y colectivizar recursos activos para las trabajadoras abocadas al abordaje de las violencias. Siguiendo a Elena de la Aldea:

“Ya planteamos qué pierde la comunidad con la subjetividad heroica. Pero también pierde el héroe. Pierde su capacidad de transformarse, de hacerse. La vida es movimiento; y si uno no se transforma, muere. Es tan sencillo como crecer o morir. Y el Trabajador/a de la salud mental suele ser alguien inquieto y preocupado por la realidad y por la transformación. Cuando el trabajador de la salud mental se sitúa subjetivamente en posición de héroe, ¿qué le pasa? ¿Qué gana? ¿Qué pierde? ¿Qué se juega? ¿Qué apuesta? Pierde una posibilidad de riqueza: ser modificado por las prácticas es un lujo, no una pérdida. El otro siempre es otro que me refleja. Si se está trabajando con alguien y ese trabajo le da fuerza, el trabajador también se fortifica; se aprende a sacar fuerzas de la dificultad”. (de la Aldea, 1999)

Al momento de pensar recursos para dar respuestas en tiempos de crueldades y odio exacerbados y legitimados, construir comunidad y potenciar las invenciones son los recursos más valiosos frente a los dispositivos extractivistas y de disciplinamiento a través de la crueldad, que, si bien imperan, también se sostienen y transforman las subversiones feministas

Referencias bibliográficas

- Anzorena, C. (2010). Las políticas de género y el género en las políticas a inicios de Siglo XXI. *Conflicto Social*, 3, (4), (pp. 53 – 79).
- Colanzi, I. (2021). *Tecnologías de ternura y saberes curiosos*. Liminal editora. ISBN 978-987-48381-0-0.
- Colanzi, I. (2019). *Acontecimientos de cuidado y criminalización secundaria: indagaciones militantes, situadas y feministas sobre los rastros de la reja en la espalda en los equipos de intervención en cárceles. Ejercicio de cuidado, salud mental y contexto de encierro punitivo: desafíos en intervenciones colectivas en cárceles*. Pixel. ISBN 978-987-3646-37-9.
- De la Aldea, E. (1999). *La subjetividad heroica. Un obstáculo para las prácticas de salud comunitaria*.

https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2019/09/la_subjetividad_heroica_escrito_por_elena_de_la_aldea.pdf.

Federici, S. (2010). Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Tinta Limón.

Fridman, I. (2019). Violencia de género y psicoanálisis. Agonías impensables. Lugar editorial.

Giorgi, G. Kieffer, A. (2020). Las vueltas del odio. Gestos, escritura y políticas. Eterna cadencia.

Pautassi, L. C. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. Cepal.

Teodori, C. (2011). El burn out o los nuevos ropajes del trabajo alienado. Ponencia Jornadas de Salud y Población, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Trebasacce, C. (2018). Habitar el desacuerdo. Notas para una apología de la precariedad política. Mora, 24, (1), pp. 184 – 190.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2018000100012.

Trebasacce, C. Varela, C. (2020). Los feminismos entre la políticas de las cifras y la experticia en violencia de género. Biblos.

Notas

(1)La elección del período se fundamenta en los inicios de la conformación de equipos de atención a Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y continúa hasta la creación del Sistema Integrado Provincial de Violencia Familiar en la provincia de Buenos Aires.